



Anuario de Historia de la Iglesia

ISSN: 1133-0104

ahig@unav.es

Universidad de Navarra

España

Blanco, Pablo

Eamon Duffy, Saints, sacrilege and sedition. Religion and conflict in the Tudor Reformations, Bloomsbury, London-Berlin-New York-Sydney 2012, 311 pp.

Anuario de Historia de la Iglesia, vol. 22, 2013, p. 482

Universidad de Navarra

Pamplona, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35527021048>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

**Eamon DUFFY, *Saints, sacrilege and sedition. Religion and conflict in the Tudor Reformati****ons*, Bloomsbury, London-Berlin-New York-Sydney 2012, 311 pp.

Eamon Duffy es profesor de Historia del cristianismo en Cambridge y *fellow* de Magdalen College. Este volumen (sin numerar) forma parte de la colección *The English Reformation Revised*, después de que el autor hubiera publicado en 1992 *The Stripping of the Altars*, en un tono más polémico que esta segunda entrega y siguiendo con la línea «revisionista» que ahora es frecuentada por los actuales historiadores ingleses. En esta anterior publicación, se cuestionaban los tópicos reformados en torno a las creencias propias de la confesión católica (transustanciación, purgatorio, devoción a los santos, primado), a partir de un «estudio de campo» realizado en documentos y *pamphlets*, misales y devocionarios, en la vida en las principales parroquias y en representaciones artísticas de esos años. A partir de estos datos, el autor concluye que la Reforma en Inglaterra en un primer momento no fue de tan fácil implantación, sino que costó que arraigara. Así, por ejemplo, afirma Eamon: «la hostilidad hacia el papado no fue la causa de la Reforma, sino una de sus consecuencias» (p. 9). *Protestantism as patriotism, popery as treason* (p. 18): el autor resume con estas palabras la situación de la religión oficial en tiempos de Enrique VIII y posteriores, cuando llegaron aires de la Reforma centroeuropea.

En el estudio aparecen pues tanto la burda propaganda anticatólica de aquel entonces como testimonios de santidad y martirio (cf. pp. 34ss.), junto a la «quema de herejes» realizada bajo el reinado de María Estuardo. En la segunda parte (*The material culture of early Tudor Catholicism*, pp. 53-129), el profesor de Cambridge recoge una peculiar historia del arte sacro, donde las distintas evoluciones y modificaciones reflejan un posible cambio de creencias en los orígenes del anglicanismo (figura aquí el caso concreto de Salle Church, en North Norfolk). Así, por ejemplo, aparece una cierta reducción figurativa en algunas de las reformas realizadas en templos e iglesias,

la cual resulta ser concorde con la menor devoción a los santos y a la intercesión por las almas del purgatorio. En este sentido, resultan muy ilustrativas las reproducciones de obras de arte con que el autor ilustra su estudio. Las peregrinaciones constituyen también un sólido testimonio de la fe y las costumbres de un pueblo creyente.

En la tercera parte titulada *Two cardinals*, Duffy nos presenta las personalidades de John Fisher (1469-1535), John Cranmer (1489-1556) y Reginald Pole (1500-1558). Tras referirse a la formación humanística de Fischer, a su carrera eclesiástica y a su papel como defensores de la fe, incluso en contra de los deseos de Enrique VIII, se refiere también a su honda espiritualidad (pp. 131-177). Pole y Cranmer fueron dos reformadores, que aplicaron sus ideas renovadoras dentro y fuera de la Iglesia católica (a favor o en contra del primado, respectivamente, pues el primo de Enrique VIII escribió el tratado *De unitate* en 1536), aunque tal vez la acción más efectiva fue la realizada por la santidad de Fisher, parece concluir el autor. El debate teológico realizado entre ambos resulta sin embargo de gran interés, sobre todo en la doctrina eucarística y sobre el primado. Después de las personalidades, el autor dirige su mirada a los teólogos acerca de Roma y las creencias católicas: su postura es cercana a las anteriores polémicas teológicas y políticas. En fin, en el apartado cuarto (*Catholic voices*, pp. 211-253), Duffy escucha la «voz conservadora» de la Reforma inglesa, que contrasta con la postura oficial y que en ocasiones vuelve a las prácticas primitivas, como la reserva de la eucaristía. El título del último capítulo sobre la vida monástica resulta igualmente expresivo: *Bare ruin'd choirs: remembering Catholicism in Shakespeare's England*. En resumen: un libro imprescindible para seguir escribiendo la historia del anglicanismo en su tierra de origen.

Pablo BLANCO  
Universidad de Navarra